

LA GUERRA DEL VIRUS CON CHINA

por [Andrés Ortega](#) 12/05/2020

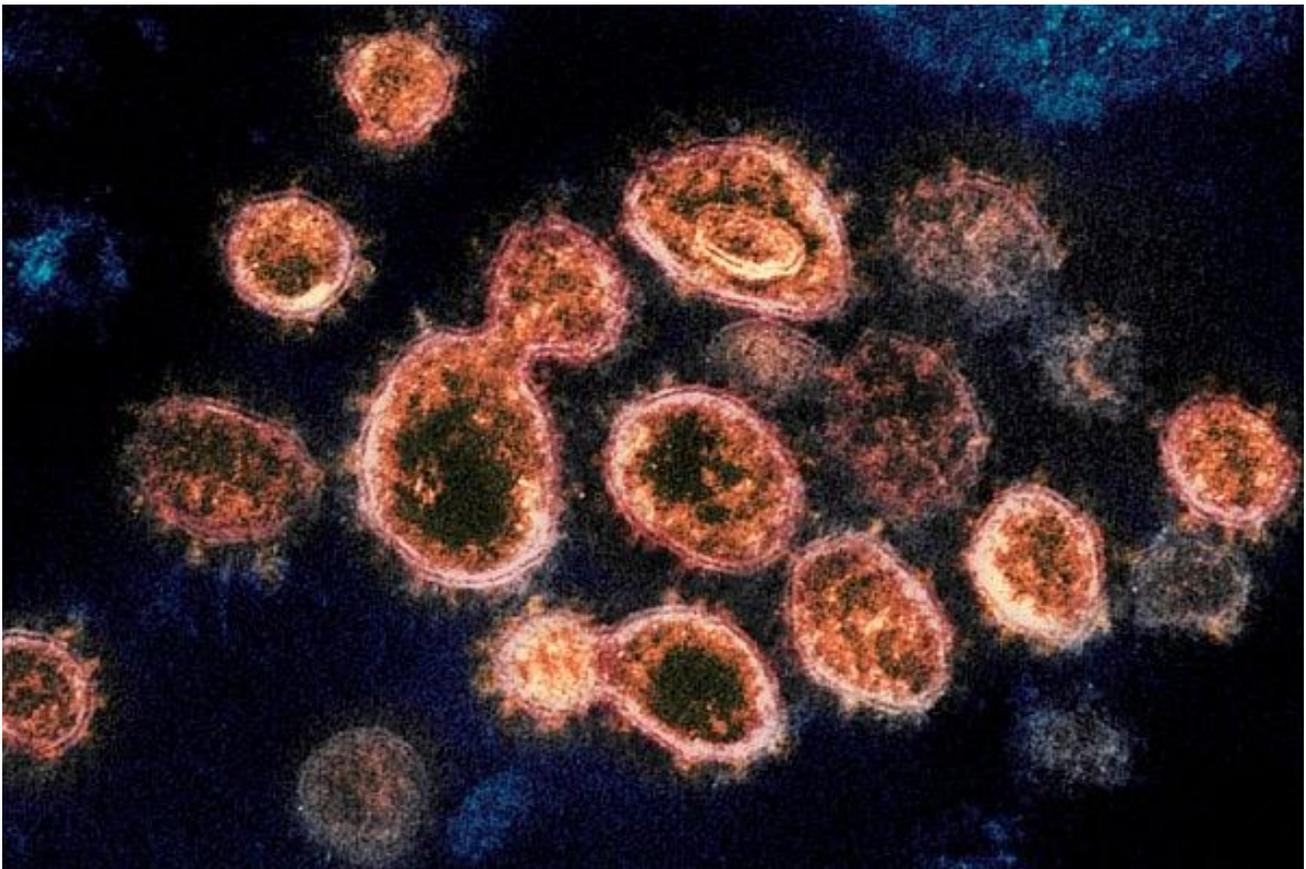


Imagen de SARS-CoV-2 (el virus que causa la pandemia de COVID-19). Foto: [Galería de imágenes de NIH / NIAID-RML](#) (dominio público)

En 2003, cuando surgió el SRAS, EE. UU. Y otros países cooperaron con China desde el principio, lo que permitió controlar la epidemia. En 2020, no solo no hubo tal cooperación inicial sobre [COVID-19](#), sino que la forma en que China cubrió los primeros casos y el enfrentamiento entre Washington y Beijing han allanado el camino para que el coronavirus se convierta en una pandemia, una fuente de tensión y una [guerra de propaganda, desinformación y diplomacia agresiva](#) que podría intensificarse. Incluso los principales gobiernos e instituciones europeas se están distanciando de China. Entonces, ¿es la pandemia la causa o la consecuencia del **choque geopolítico** entre Estados Unidos y China? El sinólogo italiano [Francesco Sisci](#) tiene pocas dudas: es una consecuencia.

La tensión se remonta mucho y se deterioró cuando Donald Trump insistió en referirse al 'virus chino', [habiendo elogiado inicialmente a Xi Jinping](#), por su manejo de la crisis. Se alcanzaron nuevos mínimos cuando, ignorando el consejo de los científicos estadounidenses y los servicios de inteligencia, afirmó que el virus había surgido de un laboratorio en Wuhan, describiéndolo recientemente como algo peor que el ataque japonés de 1941 en Pearl Harbor y el 11 de septiembre. Otros hablan de prevaricación china. Mientras tanto, en este juego de culpa mutua carente de buen juicio, los funcionarios chinos han estado diseminando lo contrario: que el coronavirus emanaba de un laboratorio en los Estados Unidos. Sin embargo, los llamados de la Administración Trump para una investigación sobre los orígenes del virus no han caído en oídos sordos. La Presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, apoya la idea, no para repartir responsabilidades sino porque cree en la necesidad de estudiar sus orígenes para establecer un sistema de alerta temprana mejor que el que existe actualmente. El régimen chino resistirá por razones de imagen, pero es precisamente esa resistencia la que dañará su imagen.

Todo esto, junto con algunos factores anteriores, se combina para hacer que Europa pierda su "ingenuidad" –la palabra utilizada hace un año por Emmanuel Macron y ahora adoptada por Josep Borrell– con respecto a China. Ahora hay que poner en duda la probabilidad de que 2020 sea el año de '**Europa-China**', de fortalecer las relaciones entre Beijing y la UE, donde [hay una diversidad de opiniones sobre China](#)- con una cumbre largamente anunciada en Leipzig este septiembre durante la Presidencia alemana de seis meses del Consejo Europeo. China ha reforzado su máquina de propaganda adaptada a diferentes países europeos, y se está volviendo cada vez más entrometida aquí y en otros países (en los Balcanes, África y América Latina) donde Europa tiene intereses, pero menos ayuda para dar que Beijing en respuesta a la pandemia y sus efectos. En Bruselas, Berlín y otras capitales, la primera reunión posterior al brote de funcionarios chinos fue en formato 17 + 1 (China más varios países europeos, muchos de ellos miembros de la UE) en lugar de una reunión con la UE 27. En una famosa postura política adoptada en marzo de 2019, respaldada posteriormente por el Consejo, [la Comisión Europea](#) describió a China como un "socio de cooperación y negociación", un "competidor económico" y un "rival sistémico que promueve modelos alternativos de gobierno". Aunque parecen contradictorias, [estas descripciones forman un todo](#), que abarca la tecnología en general y la tecnología 5G en particular.

Esto no implica que la UE se esté retirando a las posiciones de la Administración Trump (ampliamente compartida por los demócratas); ni que busca una posición equidistante, aunque el problema de China, si no se maneja bien, podría ser una causa grave de divergencia transatlántica. Por intereses y valores, la UE siempre estará más cerca de los EE. UU. Pero lo que la UE no quiere es verse convertido en el sitio de una disputa geopolítica bipolar entre los EE. UU. Y China, incluso si encontrar una tercera vía no va a ser fácil en estas circunstancias. Mucho dependerá del atractivo y la capacidad de recuperación de la economía china. Sin embargo, mientras que el capital chino pudo capturar compañías europeas en la Gran Recesión, esta vez, al menos en lo que respecta a negocios estratégicos, [la puerta se está cerrando](#).

Con respecto a Trump, debe tenerse en cuenta que sus posiciones, que generalmente son erráticas, siempre tienen una prioridad: '**Yo primero**', lo que actualmente significa su reelección. Trump cree que China quiere evitar esto a toda costa. [Pete Buttigieg](#), que competía por ser el candidato presidencial de los demócratas, cree lo contrario: que China apoya su reelección porque se ha vuelto más poderoso bajo la administración Trump. Hay una gran cantidad de campañas electorales en curso, en un momento en que el mundo entero se tambalea. Trump debe calcular que una postura contra China puede obtener un apoyo aún más popular en estas circunstancias, además de ser una forma de desviar la atención de su mala gestión de la pandemia en los Estados Unidos. Pero también hay una cuestión de valores que diferencian una sociedad abierta y una cerrada. Trump y su administración se refieren a "castigar" a China en "frentes múltiples" por propagar el virus. ¿Pero van a apretar el tornillo en la guerra comercial cuando los Estados Unidos y el mundo se hayan visto sumidos en una recesión vertiginosa? ¿Algo que podría dificultar aún más la recuperación? Según lo que se ha filtrado al menos, Trump preferiría recortar las cadenas de suministro globales y las entradas de inversión en China.

'La crisis del coronavirus ha llevado a un mayor deterioro en las relaciones crónicamente malas entre China y los Estados Unidos. Tal como están las cosas, parece poco probable que el daño pueda repararse a corto plazo ', declara la Unidad de Inteligencia de The Economist. Ambos países están tratando de asegurar posiciones de influencia en el mundo pospandémico. Esta confrontación está teniendo repercusiones en la gobernanza global. Por lo tanto, la decisión de Trump de detener la financiación de la **Organización Mundial de la Salud (OMS)**, por haber sido demasiado blanda e influenciada por China, socava a la OMS en un momento [en que debe reforzarse](#). No debilitado. Continúa por el camino de destruir un orden mundial que los Estados Unidos hicieron tanto para construir, aunque un orden mundial que necesita una reforma de raíz y rama; entre otras cosas, para crear espacio para China y las nuevas realidades.